

Oscar Vidarte Arévalo (ed). *Perú, Bolivia y Chile en el siglo XXI. Hacia un enfoque trinacional en política exterior*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2023, 204 pp.

Andrea Condori¹

Introducción

El libro que reseñamos, editado por Oscar Vidarte Arévalo y publicado por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 2023, se estructura en cuatro capítulos escritos por distintos autores, buscando repensar la política exterior en el espacio andino desde una lógica integradora. A continuación, analizamos estos capítulos.

El primer capítulo, “La dinámica trinacional entre Perú, Bolivia y Chile: de la competencia a la cooperación”, escrito por Óscar Vidarte y Laura Arias, plantea que la región andina necesita pasar de una dinámica de competencia a una dinámica de cooperación. Los autores desarrollan esta propuesta a partir de un diagnóstico histórico: particularmente durante los siglos XIX y XX las relaciones entre los tres países estuvieron marcadas por la desconfianza mutua, los conflictos fronterizos y una percepción de amenaza constante. Vidarte y Arias afirman que “la dinámica internacional entre Perú, Bolivia y Chile fue en particular difícil” (Vidarte y Arias, 2023:

1 Licenciada en Comunicación Social y maestrante en Geopolítica y Relaciones Internacionales en el CIDES-UMSA. Periodista en diversos medios de comunicación, con trayectoria en investigación, cobertura y redacción multiformato. Experiencia en análisis político e internacional. Correo electrónico: andreacondorinina@gmail.com

17). Aunque en las últimas décadas se dieron avances en términos de diálogo diplomático y resolución pacífica de controversias, los mecanismos de cooperación aún se dan casi exclusivamente desde esquemas bilaterales.

En este capítulo se sostiene que los problemas más urgentes que enfrentan los tres países —como la gestión de recursos naturales, la integración fronteriza, la seguridad, el crimen organizado, el narcotráfico, la trata y la gobernanza ambiental— no respetan fronteras y, por tanto, requieren respuestas conjuntas. Sin embargo, en lugar de avanzar hacia soluciones articuladas, los Estados reprodujeron esquemas fragmentados.

Vidarte y Arias muestran cómo regiones con trayectorias históricas conflictivas lograron construir mecanismos funcionales de cooperación trinacional, como los “triángulos de crecimiento” en el sudeste asiático —el Triángulo de Indonesia, Malasia y Tailandia, así como el de Camboya, Laos y Vietnam—, para argumentar que se puede comenzar a cooperar sin haber eliminado necesariamente todas las desconfianzas o los legados del pasado. Basta con voluntad política y objetivos compartidos (Vidarte Arévalo y Arias Fajardo, 2023: 30).

En ese marco, los autores explican momentos en la historia de la región que expresan una compleja relación, como: la separación de Perú y Bolivia, la Guerra del Pacífico, los temas fronterizos, la mediterraneidad de Bolivia y la delimitación del lago Titicaca.

Por ejemplo, durante la Guerra Fría comenzó una competencia entre los tres países en diferentes ámbitos, como la competencia portuaria, la competencia gasífera y el diferendo marítimo².

La competencia portuaria hace referencia a la histórica rivalidad entre Perú y Chile por el control de los principales puertos del Pacífico Sur, inicialmente El Callao y Valparaíso, que en el siglo XXI se extiende a la disputa por las rutas comerciales y los corredores bioceánicos estratégicos. En este contexto, la construcción del megapuerto de Chancay en Perú y las

2 Estos tres temas muestran cómo Perú, Bolivia y Chile disputan poder económico y estratégico en el Pacífico Sur. Perú y Chile compiten por captar el comercio boliviano y controlar rutas regionales. Bolivia, sin mar, busca aprovechar esta rivalidad para negociar su salida al mar y la exportación de su gas. Estas tensiones forman una dinámica trinacional en la que cada país intenta posicionarse frente a los otros.

inversiones chilenas en Arica, Iquique y Antofagasta forman parte de una competencia por captar el comercio regional, especialmente el boliviano, que depende básicamente del puerto de Arica.

Chancay generaría mucha presión a los puertos de Chile; ya que, al ser China el principal socio comercial de peruanos y chilenos, este puerto se puede volver el punto de conexión comercial entre China y el Asia con esta parte de América Latina (Vidarte Arévalo y Arias Fajardo, 2023: 26).

Por su parte, la competencia gasífera apunta a la disputa entre Perú y Chile por convertirse en el país de tránsito del gas boliviano hacia los mercados internacionales. Este conflicto comercial y geopolítico adquirió relevancia a inicios del siglo XXI, cuando Bolivia buscaba exportar su gas natural mediante un ducto hacia un puerto en el océano Pacífico. Mientras Chile ofrecía sus instalaciones portuarias en el norte del país, Perú propuso alternativas como el puerto de Ilo. La decisión de Bolivia, condicionada por factores económicos y la histórica demanda marítima, generó un escenario de competencia directa entre ambos países, con implicaciones estratégicas para el control energético regional y el equilibrio político en la zona.

El diferendo marítimo se refiere a la disputa jurídica entre Perú y Chile por la delimitación de su frontera marítima, resuelta por la Corte Internacional de Justicia de La Haya en 2014. Aunque se trató de un conflicto principalmente bilateral, Bolivia observó con interés el desarrollo del caso, interpretando que el resultado podría afectar indirectamente su aspiración histórica de recuperar un acceso soberano al océano Pacífico. Las declaraciones del entonces presidente Evo Morales —alineado temporalmente con Chile en una etapa de acercamiento diplomático—, evidenciaron cómo la cuestión marítima entre Perú y Chile también formaba parte de la dinámica trinacional, en la que las posiciones bilaterales influían en el contexto estratégico regional.

Pese a los conflictos, competencias y disputas, en 2000, en la cumbre entre el Grupo de Río y la Unión Europea, los cancilleres de Bolivia y Chile establecieron acuerdos bilaterales para enfrentar sus diferencias históricas y sopesaron la posibilidad de desarrollar una cooperación trinacional entre Perú, Bolivia y Chile. Todo ello, con el objetivo de “dar cima a un proceso

de desarrollo integrado del norte de Chile, el sur de Perú y el occidente de Bolivia” (Araníbar, citado en Vidarte Arévalo y Arias Fajardo, 2023: 35).

Después de aquellos intentos y de una serie de obstáculos que, según fuentes bolivianas, puso Chile, la Corporación Andina de Fomento (CAF) impulsó el “Proyecto Trinacional de Desarrollo Integrado del Occidente de Bolivia, el Sur de Perú y el Norte de Chile”, buscando promover un enfoque beneficioso para los tres países. No obstante, el proyecto se debilitó con el tiempo.

Luego de la descripción de estos acercamientos fallidos, los autores esbozan una agenda trinacional basada en cinco ámbitos: el uso de las aguas internacionales, el desarrollo de las comunidades fronterizas, la integración eléctrica y gasífera, el desarrollo empresarial y la promoción del turismo. Tampoco descartan el litio³.

Los autores sostienen que si Perú, Bolivia y Chile actuaran de manera articulada, podrían generar sinergias económicas, tecnológicas y logísticas, especialmente en el contexto de corredores bioceánicos, interconexiones energéticas o sistemas portuarios complementarios.

Vidarte y Arias no niegan las limitaciones y desafíos que implicaría esta propuesta en el ámbito político, debido a la frágil relación entre Bolivia y Chile por la demanda en La Haya en 2013. Asimismo, las asimetrías de poder, los intereses nacionales divergentes, las bases conflictivas de la diplomacia y la fragilidad institucional pueden actuar como obstáculos importantes. Sin embargo, insisten en que la cooperación no debe pensarse como una etapa final de la integración, sino como el punto de partida. Sostienen que la dinámica trinacional debe empezar por lo concreto; es decir, por proyectos compartidos en infraestructura, medio ambiente, salud fronteriza o seguridad transfronteriza.

3 El litio representa una oportunidad estratégica para la cooperación trinacional, considerando que Perú, Bolivia y Chile comparten reservas significativas de este mineral en la zona fronteriza. Mientras que Bolivia y Chile concentran la mayor existencia de este mineral en el denominado “triángulo del litio”, Perú busca integrarse a esta dinámica tras el hallazgo de yacimientos en Puno. Esta situación permitiría coordinar políticas comunes en exploración, industrialización y exportación.

El capítulo ratifica que lo trinacional no es una utopía, sino una vía alternativa y necesaria frente al estancamiento de los mecanismos tradicionales. De cara al retroceso de la integración regional en América Latina y a la crisis de instituciones como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) o la Comunidad Andina (CAN), una cooperación enfocada en problemas concretos entre países con fronteras compartidas puede ser más eficaz.

En conclusión, los avances bilaterales, sustentados en acuerdos y mecanismos institucionales, evidencian la posibilidad de construir una agenda trinacional que permita transformar la lógica de suma cero que predominó hasta la actualidad. Si bien persisten obstáculos estructurales, como el problema marítimo boliviano, además de tensiones coyunturales, el contexto actual ofrece una ventana de oportunidad para repensar el vínculo regional.

El segundo capítulo, “El potencial de gobernanza trinacional posthegemónica de la seguridad en la triple frontera andina”, escrito por Sofía Vizcarra y Sara Acosta, ofrece un enfoque sobre la posibilidad de construir una gobernanza trinacional posthegemónica en materia de seguridad en la triple frontera. Las autoras proponen repensar las relaciones de seguridad desde un modelo alternativo al tradicional —basado en jerarquías y doctrinas estatales—, para avanzar hacia formas horizontales, descentralizadas y cooperativas de coordinación.

El análisis muestra que, a pesar de los antecedentes de conflicto entre Perú, Bolivia y Chile, la triple frontera andina funciona como un territorio integrado⁴, con dinámicas económicas, sociales y culturales que trascienden las fronteras estatales. Esta integración, sin embargo, convive con tensiones derivadas de disputas históricas y de la persistente militarización de ciertas zonas, en particular desde Chile.

El modelo propone evaluar la existencia de tres factores principales [...], [como]: a) la existencia de un territorio integrado, con flujos de personas, bienes y servicios [...], b) las visiones comunes sobre la naturaleza e

4 Un territorio integrado se refiere a un área geográfica cuya población, recursos y políticas están estrechamente vinculados y coordinados, ya sea dentro de las fronteras de un Estado-nación o a través de acuerdos internacionales.

importancia de las amenazas transnacionales [...] y c) las bases funcionales para una cooperación trinacional desde los aparatos burocráticos (Viscarra y Acosta, 2023: 71-72).

En este contexto, las amenazas no tradicionales —como el narcotráfico, la trata de personas y el contrabando— se consolidan como desafíos comunes, que superan las capacidades estatales individuales y exigen respuestas coordinadas. Las comunidades fronterizas, muchas de ellas fragmentadas artificialmente por las delimitaciones territoriales, mantienen vínculos históricos y familiares que resisten la lógica estatal.

En términos de seguridad, el estudio identifica una dicotomía persistente entre el enfoque clásico, anclado en la seguridad nacional, y una visión más moderna, que prioriza la seguridad humana y reconoce la naturaleza transnacional de las amenazas. Si bien hay conciencia sobre los problemas compartidos, las diferencias ideacionales entre los tres países dificultan la construcción de una agenda común. El énfasis en soluciones bilaterales refuerza este problema: los mecanismos de cooperación entre pares —Bolivia-Perú o Chile-Perú— son relativamente sólidos, pero no se extienden de forma estructurada a un plano trinacional. Las iniciativas multilaterales, cuando existen, tienden a ser simbólicas o limitadas, y no logran consolidar una respuesta conjunta.

Otro obstáculo importante es que los contenidos de la agenda de seguridad, en los temas donde sí existe colaboración (como el combate al narcotráfico), responden mayormente a prioridades impuestas desde agendas globales, reflejando un enfoque hegemónico que no se adapta del todo a las necesidades ni a las capacidades locales. Esto entra en contradicción con los discursos recientes de los Gobiernos de la región, que promueven el multilateralismo y la autonomía regional, pero que en la práctica siguen reproduciendo patrones externos.

No obstante, el capítulo señala algunos caminos posibles hacia la construcción de una gobernanza trinacional. La existencia de acuerdos bilaterales previos en seguridad, sumada a la identificación de problemas compartidos y a la integración real del territorio, constituyen elementos

funcionales que podrían articularse desde una perspectiva regional. En ese sentido, el establecimiento de programas trinacionales específicos, de alcance técnico y operativo limitado, permitiría sentar las bases para una cooperación más estructural, sin necesidad de compromisos políticos amplios de inicio. Además, incorporar los mecanismos comunitarios e indígenas —habitualmente ignorados por los Estados— podrían enriquecer el modelo de gobernanza desde un enfoque más horizontal y acorde con la realidad local.

El capítulo afirma que, si bien las condiciones materiales y funcionales existen, los elementos ideacionales y las prácticas institucionales aún obstaculizan el desarrollo de una gobernanza de seguridad verdaderamente trinacional en la triple frontera andina. Superar el énfasis bilateral y construir confianza entre los tres países sería esencial para avanzar hacia una cooperación sostenible y posthegemónica⁵, que priorice la seguridad humana y el bienestar de las poblaciones fronterizas.

En conclusión, este capítulo amplía la mirada sobre la política exterior y de seguridad en la región andina. Su aporte radica en cuestionar los enfoques estatocéntricos tradicionales y proponer, en su lugar, una arquitectura multinivel e inclusiva, en la que la seguridad no sea solo asunto de defensa, sino también de confianza, cooperación y gobernabilidad territorial.

El tercer capítulo del libro, “La paradiplomacia alrededor de la triple frontera andina”, escrito por Sebastien Adins, plantea que, en los últimos años, la triple frontera andina se convirtió en un espacio donde gobiernos subnacionales, tanto regionales como municipales, empiezan a desempeñar un rol activo en las relaciones internacionales, a través de la denominada paradiplomacia. Si bien esta participación aún es incipiente y enfrenta

5 La cooperación posthegemónica hace referencia a modelos de gobernanza internacional que buscan reducir la influencia de las grandes potencias o centros de poder tradicionales (como Estados Unidos o la Unión Europea) en los esquemas de cooperación regional o sectorial. En el contexto latinoamericano, implica priorizar soluciones diseñadas y gestionadas desde la propia región, con base en intereses y realidades locales, sin replicar agendas externas o imponer modelos importados. Así, la cooperación posthegemónica promueve relaciones más horizontales y autónomas entre los Estados involucrados, y reconoce el protagonismo de actores subestatales y comunitarios en la construcción de políticas públicas, especialmente en ámbitos como la seguridad fronteriza.

diversos obstáculos, la realidad de desafíos compartidos en materia social, económica y de seguridad impulsa a estos actores a construir vínculos transfronterizos. Este capítulo explora precisamente ese proceso: identifica quiénes son los protagonistas, en qué consiste la agenda común y cuáles son los principales límites que enfrenta esta forma de cooperación.

En términos conceptuales, la paradiplomacia puede definirse como la acción internacional de actores subestatales —como gobiernos regionales o municipales— que buscan promover sus intereses y resolver problemáticas comunes mediante vínculos directos con pares extranjeros. Se trata de una forma de gestión que complementa la diplomacia estatal tradicional y, a su vez, responde a lógicas locales y pragmáticas. En el caso de la triple frontera andina, la paradiplomacia se manifiesta como respuesta a desafíos inmediatos que superan las capacidades de los Estados centrales, especialmente en zonas donde históricamente existió una baja presencia estatal y comunidades con lazos sociales y culturales previos a las delimitaciones nacionales.

Entre los mecanismos identificados, destaca la Alianza Estratégica Aymaras sin Fronteras⁶, un intento de cooperación intermunicipal que buscó articular gobiernos locales en función de la identidad cultural compartida y la solución de problemas socioeconómicos. Pese a su valor simbólico, la iniciativa se debilitó y dejó de tener continuidad, revelando la fragilidad de estos espacios cuando no cuentan con apoyo institucional ni con recursos estables. En segundo lugar, se encuentra la participación de gobiernos subnacionales en la Zicosur, una plataforma interregional más amplia que, aunque no exclusivamente andina, ha permitido la inclusión de regiones de los tres países en dinámicas de integración económica. Por último, los comités de frontera —aunque formales y gestionados desde las cancillerías— muestran una dimensión paradiplomática emergente, al incluir a gobiernos locales en temas como tránsito de personas, comercio y seguridad fronteriza.

No obstante, este proceso no está exento de obstáculos. La centralización del poder en los Estados de la región, sumada a la persistencia

6 La Alianza Estratégica Aymaras sin Fronteras es una organización internacional sin fines de lucro que agrupa a 57 municipios fronterizos de Bolivia, Chile y Perú, con el objetivo de abordar el desarrollo socioeconómico y político de la región andina aymara desde una perspectiva glocalizada.

de tensiones diplomáticas bilaterales, limita la autonomía y la capacidad de acción de los gobiernos subnacionales. A esto se suma la tendencia a controlar y asegurar los flujos fronterizos, especialmente desde el Estado chileno, lo que restringe las posibilidades de establecer espacios de diálogo fluidos en torno a temas como la migración o el comercio informal. Otro desafío importante es la escasa participación de las comunidades indígenas en estos procesos de cooperación, aunque son actores centrales en la vida cotidiana de las zonas fronterizas.

A pesar de estas dificultades, el aumento de los problemas compartidos y la necesidad de respuestas eficaces podrían fortalecer en el futuro la paradiplomacia en la triple frontera andina. El reconocimiento del potencial de estos actores locales no solo permitiría atender desafíos inmediatos, sino también construir confianza y cooperación más allá de las relaciones formales entre Estados.

La paradiplomacia en la triple frontera andina constituye un fenómeno aún embrionario, pero con un potencial estratégico relevante. Las iniciativas locales y regionales permiten articular respuestas a problemas comunes que trascienden las capacidades del nivel estatal, como la inseguridad, las desigualdades socioeconómicas y la gestión del tránsito fronterizo.

No obstante, el éxito futuro de esta cooperación transfronteriza dependería de la superación de tres barreras principales: el exceso de centralismo, el control de los vínculos fronterizos y la exclusión de actores indígenas. Superar estas limitaciones permitiría avanzar hacia una gobernanza más inclusiva y efectiva, donde la paradiplomacia no sea vista como una competencia con el poder central, sino como un complemento necesario en un mundo crecientemente interconectado.

Como cierre, puede señalarse que la paradiplomacia en la triple frontera andina representa una vía complementaria y aún poco explorada para el fortalecimiento de las relaciones transfronterizas. Más allá de su incipiente desarrollo, el avance de esta agenda dependería de su capacidad para articular intereses locales con políticas nacionales sin quedar subordinada a la lógica estatal ni a las tensiones históricas.

El cuarto capítulo, “La agenda exterior trinacional: más allá de las regiones bilaterales”, elaborado por Mayte Dongo y Gabriela Rodríguez,

postula que en los últimos años el escenario internacional muestra un avance en las relaciones bilaterales entre Chile y Perú, así como entre Bolivia y Perú, particularmente en lo referido a integración y coordinación transfronteriza. Estos progresos se materializan en gabinetes binacionales iniciados en 2015 y 2017, respectivamente, que permitieron acordar líneas de trabajo conjuntas en distintos ámbitos. No obstante, al observar que varios de los temas tratados coinciden en ambas agendas bilaterales, surge la pregunta de por qué no articular una agenda trinacional entre Bolivia, Chile y Perú. Esta interrogante resulta aún más pertinente si se considera que las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile permanecen suspendidas desde 1978, lo que parece limitar cualquier aproximación multilateral de mayor alcance. Sin embargo, como plantea este capítulo, dicha situación no debería ser vista como un impedimento absoluto, sino como una razón adicional para explorar alternativas de cooperación regional.

La mediterraneidad boliviana⁷ sigue siendo un punto sensible en la política exterior de este país, especialmente luego del fallo desfavorable de la Corte Internacional de Justicia en 2018. Pese a ello, Bolivia y Chile mantienen una cooperación puntual en temas comerciales, fronterizos y sociales, lo cual evidencia que existen espacios prácticos donde las relaciones no están completamente paralizadas. Bajo esa premisa, se plantea la hipótesis de que Bolivia, Chile y Perú comparten una agenda exterior potencial, basada en intereses y desafíos comunes aún no suficientemente explorados, especialmente en ámbitos políticos y de cooperación internacional al desarrollo.

El análisis parte de identificar las temáticas abordadas de manera bilateral y por sus respectivas políticas exteriores: desarrollo sostenible, seguridad regional, migración, cooperación internacional al desarrollo (CID), multilateralismo y defensa del orden normativo internacional. Estos temas no solo constituyen prioridades comunes, sino que ya son objeto de coordinación con actores globales, como China, Estados Unidos y la Unión Europea. A ello se suma que la literatura académica disponible se ha centrado principalmente en aspectos fronterizos, relegando el estudio de

7 La mediterraneidad de Bolivia ha generado tensiones con países vecinos y ha influido en la política exterior boliviana, especialmente en lo que respecta a las relaciones con Chile.

las políticas exteriores de los tres países en un marco conjunto. El presente capítulo, por tanto, se sitúa en ese vacío académico al proponer el diseño de una agenda exterior trinacional.

El análisis metodológico combina el enfoque abductivo, que permite generar hipótesis exploratorias a partir de las observaciones en fuentes primarias, con la perspectiva multiplex, que asume que las relaciones interestatales se desarrollan en distintos niveles simultáneamente: nacional, bilateral, regional y multilateral. Asimismo, desde un enfoque liberal de las relaciones internacionales, se parte de la premisa de que la cooperación es posible y depende de la percepción de intereses convergentes y la existencia de incentivos para actuar coordinadamente.

El diagnóstico realizado identifica tres grupos de temas prioritarios que podrían estructurar una agenda trinacional. En el nivel multilateral, destaca la posibilidad de coordinar posiciones sobre seguridad internacional, especialmente respecto al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y la implementación de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estas temáticas se consideran estratégicas en los documentos oficiales de los tres países, lo que abre la posibilidad de construir consensos en foros multilaterales.

En el plano regional, la seguridad ocupa nuevamente un lugar central, no solo desde la perspectiva del control fronterizo o el combate al crimen transnacional, sino desde la necesidad de discutir la creación de un sistema de seguridad regional, algo que podría articularse con otras iniciativas en América del Sur. A ello se suma la problemática migratoria, especialmente vinculada al éxodo venezolano, tema que requiere respuestas coordinadas y no unilaterales. Por último, la cooperación al desarrollo aparece como un eje relevante, especialmente considerando el rol que Chile desempeña como oferente en la región, lo que abre la posibilidad de implementar proyectos de cooperación triangular en beneficio de Bolivia y Perú.

El tercer grupo de temas corresponde a la relación con actores externos. En el caso de China, los tres países podrían coordinar posiciones en instancias multilaterales, así como explorar los canjes de deuda por proyectos medioambientales, considerando el creciente involucramiento chino en la

región. Con Estados Unidos, la cooperación se reduciría principalmente a la CID, en un contexto marcado por el alejamiento entre La Paz y Washington. En cuanto a la Unión Europea, existen mayores oportunidades de cooperación, especialmente en seguridad internacional, combate al crimen organizado y promoción de la Agenda 2030.

De este diagnóstico emerge que el desarrollo sostenible, enmarcado en la CID y los ODS, constituye el eje transversal de mayor potencial para la cooperación trinacional, seguido por el eje de seguridad en sus dimensiones regional e internacional. Estos dos pilares permitirían sentar las bases para una plataforma estable de coordinación, sobre la cual construir confianza mutua y avanzar hacia acuerdos en ámbitos más sensibles.

En síntesis, Bolivia, Chile y Perú compartirían más intereses exteriores de lo que la inercia diplomática sugiere. Su mediterraneidad y las tensiones bilaterales no deberían ser excusa para perpetuar la parálisis trinacional. Más bien, constituyen razones para abrir un diálogo estratégico, donde el desarrollo sostenible y la seguridad actúen como ejes articuladores. Este capítulo plantea que una agenda exterior trinacional no es una utopía, sino un objetivo alcanzable si los tres Estados reconocen que, más allá de sus diferencias, tienen mucho que ganar si actúan juntos.

Conclusiones

En conjunto, los cuatro capítulos revelan un punto común fundamental: la necesidad urgente de repensar las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú desde un enfoque menos centrado en sus disputas históricas y más orientado en identificar oportunidades estratégicas. Si bien cada capítulo aborda dimensiones distintas —desde el enfoque trinacional y la cooperación posthegemónica, hasta la paradiplomacia y la construcción de una agenda exterior común—, todos apuntan a una misma conclusión implícita: los tres países no están explotando plenamente las herramientas, espacios y actores que podrían permitirles superar las barreras diplomáticas tradicionales.

El análisis también deja en evidencia que, aunque las estructuras institucionales existentes limitan la acción conjunta, en la práctica ya existen

dinámicas y espacios de cooperación —algunos más formales que otros— en los que los gobiernos nacionales, subnacionales y otros actores no estatales participan activamente.

La cooperación no se construye solo desde las capitales ni se limita al ámbito estatal. Requiere un reconocimiento consciente de los intereses comunes y una articulación inteligente entre los diferentes niveles de gestión, así como una mayor flexibilidad institucional que permita transformar lo que hoy parece una relación congelada en un proceso evolutivo de integración gradual. La paradoja, entonces, es que las condiciones para una cooperación más profunda ya existen; lo que falta es la voluntad política y estratégica para activarlas de forma sostenida y sistemática.

Bibliografía

Adins, Sebastián M. A. (2023). “La paradiplomacia alrededor de la Triple Frontera Andina”. En: Vidarte Arévalo, Óscar (ed.). *Perú, Bolivia y Chile en el siglo XXI. Hacia un enfoque trinacional en política exterior*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Dongo Sueiro, Mayte A. y Rodríguez Pajares, Gabriela (2023). “La agenda exterior trinacional más allá de las relaciones bilaterales”. En: Vidarte Arévalo, Óscar (ed.). *Perú, Bolivia y Chile en el siglo XXI. Hacia un enfoque trinacional en política exterior*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Vidarte Arévalo, Oscar y Arias, Laura (2023). “La dinámica trinacional entre Perú, Bolivia y Chile: de la competencia a la cooperación”. En: Vidarte Arévalo, Óscar (ed.). *Perú, Bolivia y Chile en el siglo XXI. Hacia un enfoque trinacional en política exterior*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Vizcarra Castillo, Sofía y Acosta Antezan, Sara J. (2023). “El potencial de gobernanza trinacional posthegemónica de la seguridad en la triple frontera andina”. En: Vidarte Arévalo, Óscar (ed.). *Perú, Bolivia y Chile en el siglo XXI. Hacia un enfoque trinacional en política exterior*. Lima: Fondo Editorial PUCP.